

R- 83.413

Viaje por

# los Santuarios

de la provincia de Castellón



Por el D.<sup>r</sup> C. Sarthou Carreres

\*\*\* ilustrado con fotografías del mismo

y dibujos del pintor G. Castell \*\*\*

1909

Est. Tip. de J. Armengot é Hijos, G. Chermá, 29 y 31  
Castellón de la Plana

á la belleza profana un dulce sentimiento de tradicional amor religioso. Me refiero á las ermitas de San Antonio y San Vicente.

Una y otra radican en las afueras de la población, al mismo borde de unos precipicios.

La de San Antonio es de atrevida construcción y la rodea el hondo barranco de la Pedreñera. Es de forma poligonal rematando en artística media-naranja azul. Adosada al templo tiene una casa ú hospital municipal, generalmente cerrada á causa de la epidemia de salud reinante.



GRUPO DE VERANEANTES

En la base de la roca que sirve de pedestal al ermitorio, se encuentra la famosa «Pedreñera» que en Junio de 1906 se derrumbó con gran estrépito en su mayor parte, sin ocasionar milagrosamente, desgracias personales. Convertida su cueva y estalactitas en informe montón de rocas, queda sin embargo intacta su linda cascada adornada de zarzas y elechos, y sigue aún siendo el punto de cita de los veraneantes de Lucena. Por las fotografías que tomé en mi

primer viaje á este pueblo y que adjuntas publico, deducirán mis lectores que era la «Pedreñera» el mas agradable rincón de estos contornos por sus caprichosos detalles capaces de entusiasmar al artista mas soñador.



ESTALACTITAS DE LA PEDREÑERA

Vista la ermita de San Antonio desde el fondo del barranco, aparece colocada en la cúspide de un puntiagudo peñón, de inaccesible acceso, al parecer.

Lo pintoresco de este sitio hace que sea el predilecto paseo de la gente.

La devoción á San Antonio Abad la comparten los lucenenses con la tradicional á San Vicente Ferrer, su patrono favorito.

Su ermita aparece entre añosos cipreses á un lado de la carretera de la Capital, y á un kilómetro del poblado. Es menos artística y mas antigua su arquitectura que la de San Antonio, pero se ofrece al amplio panorama del serpenteante río, hasta el vecino pueblo de Figueroles.



EL PEÑÓN DE SAN ANTONIO

Los cimientos de este Santuario descansan sobre «la peña del amor», poético paraje, término de los nocturnos paseos estivales, y sobre la cual, también la tradición repite la historia de dos desgraciados amantes, que no teniendo ánimos para sobrevivir á las contrariedades, pusieron aquí fin á su existencia arrojándose desde la peña al río.

Cerca de la ermita, está la rica fuente de San Vicente.

Lucena festeja todos los años á San Vicente y á San Antonio. No he presenciado las primeras fiestas, pero puedo hacer testimonio de las segundas, que se celebran á últimos de Agosto.

Ya la víspera de ellas, los artífices andan afanosos adornando calles, levantando arcos de verdor, é instalando eléctricas iluminaciones. Las mujeres compran confites, amasan tortas, preparan sus ropas. Los vecinos limpian sus corceles, y arman las barreras en las bocacalles. Y todo el pueblo anda en movimiento preparando los festejos, (y al mismo tiempo los discuten á cuenta comentando lo que deberá ocurrir). En fin: las chicas en el lavadero, chismorrear sobre



PLAZA DE LUCENA

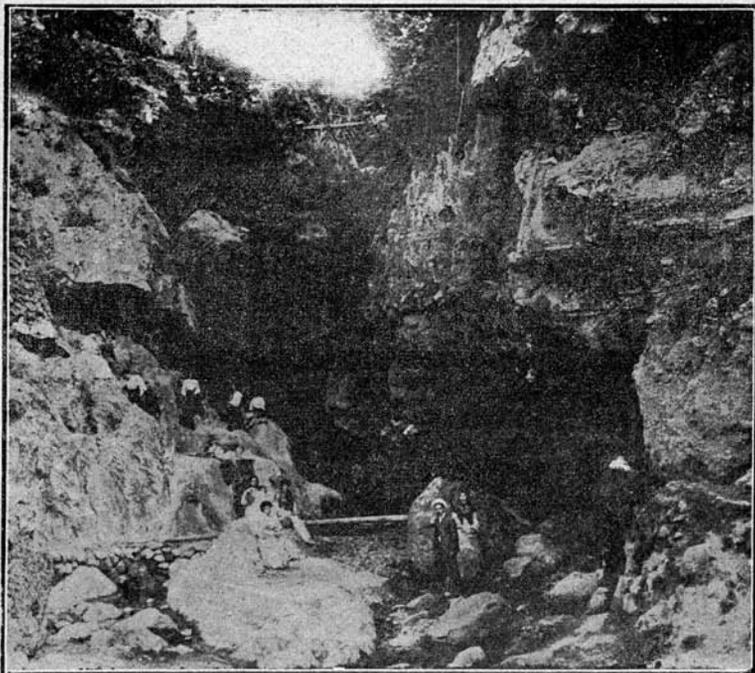
si Fulano es mas valiente que Mengano para el toreo; si Zutano se ha gastado una onza en un cabestro, y si Perengano tiene mejor montura que su primo.

Y llegó el deseado día de la fiesta.

El sol esplendoroso luce á la salida de la solemne misa mayor,

abrillantando toda la gama de colores que las mozas llevan en su planchado trapío, extraído hoy del fondo de la caja.

La procesión del Santo por la montaña al conducirlo de la ermita á la parroquia, y su retorno al Santuario, constituye un sentido cua-



LA PEDREÑERA

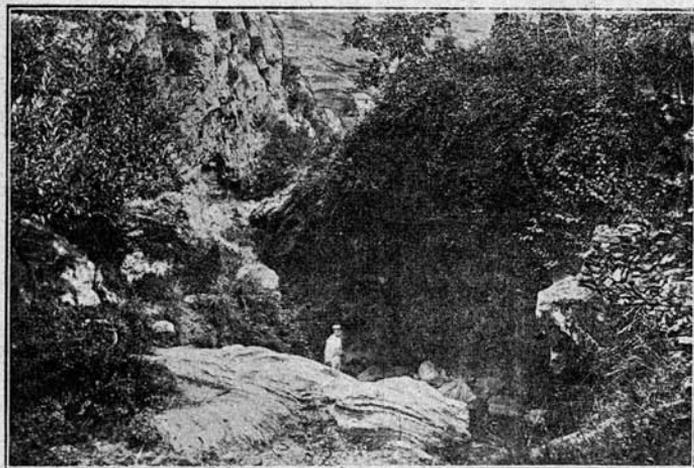
dro. Pero donde rebosa la alegría popular del elemento joven es en el baile de la plaza, á la antigua usanza.

Y á toda hora, músicas por aquí; campaneos por allá; los chiquillos congregándose en la plaza como imprescindibles avanzadas de toda fiesta; los hombres con sus guitarras y las zagalas aprovechando toda ocasión para rendir culto á Tepsícore (contando con que San Antonio las libre de tentaciones).

La voz de la clásica dulzaina con el tamboril mudejar, anuncia el comienzo de la corrida. Las barreras que cierran las angostas ca-

lles, las tapizan racimos de hombres. Las ventanas y balcones de las casas, semejan canastillas repletas con la carga atractiva de lindas muchachas.

La *vaquilla*—(léase «Marrajo de cuarenta hierbas»)—con pesados movimientos, desprecia la algazara que le dedica la gente y á lo sumo responde con alguna coz á la verónica que intenta hacer algún improvisado Cúchares. Solo de vez en cuando, se toma la molestia de dar alguna cabezada si de reojo atisba á un atrevido que se aproxima á sus cuernos; y entonces el mujerío corea con prolongado grito el incidente.



LA CUEVA DEL BARRANCO

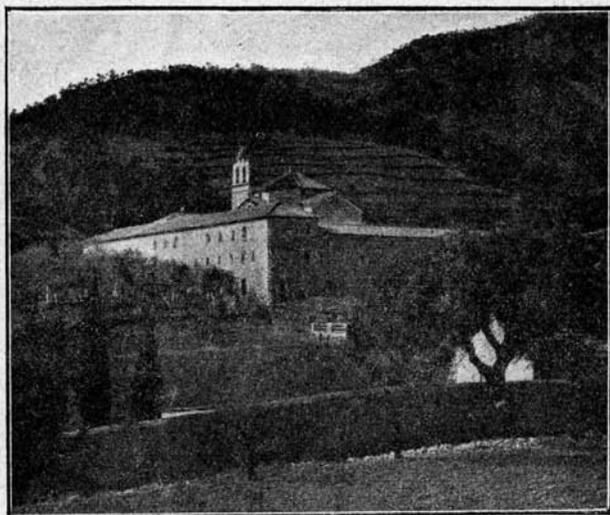
Y así transcurre la tarde en espera de la noche para continuar el jolgorio, transformándose el circo taurino en salón de baile. Lo único que no cambia es el público, ávido siempre de diversión.

El *clou* de la fiesta, es sin disputa, «la machada». Desde el humilde—¡y tan humilde!—borrico, hasta el fornido mulo, forman las bestias una extraña cabalgata llevando á cuestras á sus ginetes, los cuales en aras á la vanidad exprimieron sus bolsillos, para traer de la Ciudad lujosos aparejos que á la luz de las antorchas lucen sus doradas lentejuelas.

La gente aplaude, mas que el buen gusto—que no se derrocha,—

la izquierda, las Villas. Enfrente, el tren se arrastra, allá bajo, por el suelo, como diminuto gusanillo. Y á la izquierda toda la Plana, con sus marjales, sus plantaciones y naranjales, sus pueblos y caseríos, el Pinar y Puerto de Castellón; todo va apareciendo por encima del Castillo feudal de Montornés que se alza erguido con sus muros y atalayas. (1)

Pero no nos detengamos. Continuemos la ascensión hasta lo más alto. Antes de llegar cerca ya de la ermita de San Miguel y torciendo un poco el camino, visito la rústica cueva que se conserva



EL CONVENTO MODERNO

sobre escarpada roca, la que alojó dos años al venerable hermano Bartolomé de la Santísima Trinidad, el cual dió nombre á esta ermita y su montaña y fué el poblador de este Desierto, á mediados del siglo XVII. Después de emitir sus votos de Carmelita descalzo en el convento aragonés de Boltaña, salió en busca de un sitio solitario y retirado, encontrando á su gusto para extender la Orden, este lugar selvático, casi inaccesible y cubierto de palmas y maleza.

(1) Este Castillo lo donó el Rey D. Jaime I á D. Pedro Sánz como testimonio de aprecio. En su alrededor, aún se aprecian ruinas ó restos de albergues donde los moros piratas de la costa escondían su botín antes de la Reconquista.

pesca y la agricultura constituyen los medios económicos de vida de los peniscolanos.

Penetrando por la primera puerta, nos encontramos en un recinto irregular cerrado por elevados murallones. Aquí nos apeamos del coche para entrar por la puerta de Felipe II, sita en la misma muralla, bajo grande escudo real y resguardada por pequeño cobertizo.

La corta distancia que nos separa hasta casa del albeitar donde vamos á comer, y de la casa abadía nos cuesta largo rato de cruzar. Por aquel intrincado laberinto de estrechas y empinadas callejuelas, todos detienen á Mosen Felipe para saludarle. Mosen Felipe ha sido Cura de Peníscola; es amigo de todos los vecinos; todos le quieren. Al pasar por el lavadero público de la fuente, que hay en una rincónada de las murallas, todas las mujeres dejan su faena para rodear á mi amigo acosándole á preguntas. Solo, con él, entré en la ciudad y al llegar á la abadía nos sigue ya, numeroso grupo de gente.

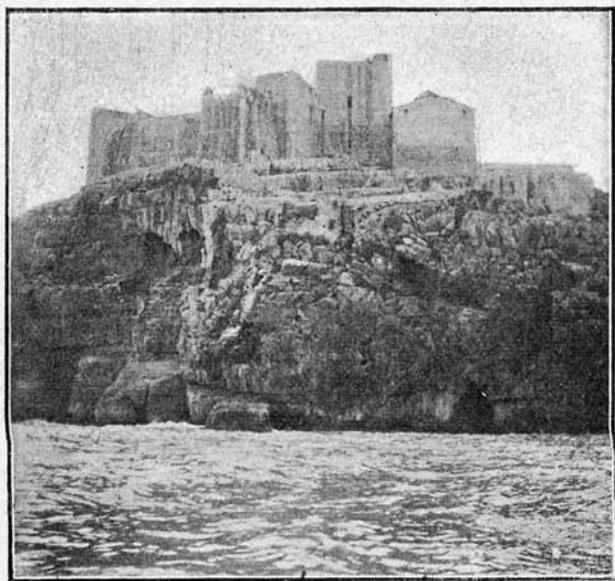
Soy presentado al joven Sr. Cura. Nada le digo del proyecto de este libro; escudo mi visita en el turismo y en la máquina fotográfica. El Sr. Cura de Peníscola, es persona muy ilustrada; además de ilustrada es complaciente y amable en grado sumo. Me acompaña á la parroquia, á las murallas, al faro, al «bufadó», al castillo, á la casa del papa Luna, al archivo, á la fuente, á los subterráneos, á todas partes.

Las fortificaciones las constituyen un enorme castillo y majestuosos lienzos de murallas de varias épocas y que hacen inexpugnable la plaza por mar y por tierra. Además de la puerta de hierro, bajo el abovedado de la muralla, existe la de Santa María, acribillada de balazos. Por bajo de las murallas, existe un camino subterráneo, romano al parecer, al cual se baja por cerca del lavadero, y conduce al nacimiento de la abundante fuente que alimenta de agua potable á la Ciudad. Esta fuente, que al igual que otras secundarias, nace bajo las murallas á un metro sobre el nivel del mar, se sospecha si viene por bajo de éste, desde Mallorca, porque á veces alumbrá restos vegetales de la fauna de aquellas islas.

Subiendo por las empinadas cuestas del pueblo, llegamos al «bufadó», consistente en un gran orificio que dá al interior de una cueva, que comunica el mar con el castillo por subterránea vía. Los días de temporal el mar penetra en la cueva, y el agua del embra-

vecido oleaje sale por el bufadó con extraordinaria fuerza, lanzando espumas á grande altura.

La parroquia, tiene obra de dos distintas épocas. La edificación primitiva data de los primeros cristianos y consiste en una nave gótica desnuda de todo adorno. En época posterior, se remató la nave al estilo corintio. El altar mayor, es churriguero. Y todo ello produce un conjunto bien poco armónico.



EL CASTILLO

Vista la iglesia, subimos al castillo, que sin disputa es de lo mejor y más notable de la provincia de Castellón. Constitúyelo un grandioso edificio de piedra sillería labrada, de setenta piés de elevación, abovedado todo él, y hecho por los Templarios. Contiene anchurosos salones, calabozos, subterráneos, terrazas, plazas, horno, cuadras, torres, etc. Por la parte de Oriente recayente al mar, impone el asomarse al elevado precipicio.

Desde aquí arriba se aprecian muy bien muchas millas de mar y leguas de playa, mediterráneas; y las proporciones gigantescas de

zado en 1854, de no haberse contaminado del cólera este pueblo, que en acción de gracias, trasladó á la Parroquia á la Imagen de Nuestra Señora. (1)



LA ACEQUIA DEL MOLINO

(Fotografía del Autor, premiada en el Concurso de Villarreal).

(1) En este término municipal de Traiguera, tuvo lugar también, el hallazgo de otra imagen de la Virgen, de no menos celebridad que la de la Fuente de la Salud. Me refiero á la celebrada Virgen del Buen Suceso venerada en la Capital de España.

A la amabilidad del Rdo. Cura Sr. Obón, debo los datos que apunto en esta nota, obtenidos de un acta que se conserva en el Archivo Nacional.

El hecho fué como sigue:

En el siglo XVI fundó el venerable Bernardino Obregón, una institución benéfica para practicar la caridad visitando enfermos, apesar de la benévola oposición que le hizo Felipe II, y decidió acudir á Roma para la aprobación de los estatutos y pedir el uso de la cruz morada sobre el manto. Pero no pudo saborear la satisfacción de alcanzarlo, pues murió en la Corte en 6 de Agosto de 1599. Siete años después, comisionó la hermandad á los Rdos. Gabriel de Fontaned y Guillermo Martínez para que, debidamente documentados, emprendieran al antedicho fin, el camino á pié hacia la Ciudad eterna.

Andando por la vía romana que cruzaba este término de Traiguera, sorprendiôles una tempestad de granizo, rayos y lluvia torrencial, tan horrorosa, que cegados perdieron el

El tiempo apremia y no sin pena y contrariedad, me apresto á partir para continuar mi peregrinación á otros santuarios. Bebo nuevamente agua de esa fuente que da salud al cuerpo y al alma, y tomando mi corto equipaje de turista, me despido de la hermosa Virgencita, pero no con la palabra «adiós», sino con otra menos triste: «volveré».




---

camino y buscaron la salvación de sus vidas trepando por las estribaciones de las montañas. Después de indecibles sufrimientos, encontraron, al azar, una cueva en la cual se cobijaron dando gracias á Dios que les libraba del peligro.

Guiados por la natural curiosidad, recorrieron el fondo de la cueva observando vestigios de haber trabajado allí dentro la mano del hombre y movidos como por extraña inspiración, descubrieron la preciosa imagen de la Virgen tan querida de los madrileños.

Junto á ella, hallaron un vestido igual al que llevaba puesto y una lámpara. La escultura mide medio metro de altura, es de rostro atrayente, dulce mirada y gracioso semblante; llevaba un cetro en la mano y al Niño Dios en la otra; y ¿á qué seguir? ¿quién de nosotros, habiendo estado en Madrid, desconoce á la Virgen del Buen Suceso?

Después de adorar á la Virgen encontrada, los hermanos hospitalarios y de confirmar sus sospechas de que no tenía dueño; ya cesada la tempestad, la acondicionaron bien y se la llevaron consigo al proseguir su camino á Roma. Ya allá, al postrarse á los pies de Paulo V pidiéndole las gracias mencionadas á favor de su Instituto, observó el Papa que el hermano Guillermo llevaba un bulto bajo el manto y al interrogarle, se enteró del hallazgo de la Virgen que le mostraron. Entonces el Pontífice la reverenció, y quitándose el pectoral de oro que usaba, se lo colocó á la imagen (el cual se conserva entre sus alhajas en Madrid) y les dijo que la tuvieran en gran devoción, pues sería prenda segura del éxito de sus empresas; y al despacharles favorablemente las deseadas bulas, consignó en ellas se llamase aquella, Ntra. Sra. del Buen Suceso.

Al pasar por Valencia á su regreso, visitaron los hospitalarios al Arzobispo y Patriarca Juan de Ribera, quien les suplicó la dejasen allí prometiéndoles erigirle á la Imagen un templo á expensas de él, pero aquellos, obedeciendo á órdenes de sus legítimos superiores, la llevaron á la Corte donde la ya formada Congregación la recibió con inmenso júbilo y hoy recibe culto hasta de los monarcas en su magnífica iglesia que se halla bajo la protección real.

dro de Cruella representando á la Virgen en el momento de su aparición.

La sacristía es proporcionada al templo y guarda preciosas joyas, fruto de devotos, regalos en su mayoría.

La imagen de la Virgen de Vallivana es de pequeñas dimensiones, de barro cocido (aunque revestida en primorosas vestimentas de telas bordadas) y de remota antigüedad. Es una copia de la Virgen del Pilar de Zaragoza. Dice la tradición, que cuando Santiago el Mayor vino á España á extender la doctrina de Cristo, regaló esta imagen á los antepasados de los morellanos, pues, al igual que sus discípulos iba dejando como trofeos de conquista imágenes, de la Señora cuyo culto propagaban. Y dicese, que hizo construir una capilla para dejar esta imagen, en el mismo lugar en que se emplazó el templo actual. Que sobrevino la invasión árabe y fué escondida en una cueva para evitar que la profanasen nuestros enemigos. Después de la reconquista en el año 1234, se apareció en una cueva á un pastor cuyo nombre se ignora.

El Dr. D. Carlos Gazulla de Ursino describe el hecho: «El suceso del hallazgo fué: que un pastor, avisado de los descomunales ladridos de un mastín, se llegó á la gruta, en cuyo portejo halló á la Santa Imagen de María acompañada de una inextingible luz sobre un candelero, y al pedestal de la Virgen un cuaderno de antiquísimas escrituras, que por no haber quien las leyese, se descuidaron de ellas, y perdieron últimamente.»

Otro historiador se expresa así: «Fué hallada la Santa Imagen en tiempo del Rey D. Jaime por un humilde pastor, con una escritura, con un candelero y con una vela encendida. Conjetúrase que estuvo esta luz perenne é inextin-



EPIDEMIA DEL AÑO 1672

guible más de quinientos años, que corrieron desde la pérdida universal de las Españas hasta que fué su feliz hallazgo».

Madoz en el tomo XI, pág. 602, dice: «En una cueva es de tradición que se apareció á un pastor».

El presbítero Segura, en la Historia de Morella, tomo I, página 425, se expresa en estos términos: «En un libro que se conservaba hasta 1840 en las casas capitulares, constaba que el año siguiente de la conquista se encontró la Imagen de María Santísima en el fondo del barranco de Vallivana; que un pastor al atravesar los matorrales advirtió el fulgor de una luz que salía de una cueva, al propio tiempo que su mastín le avisaba con los ladridos; y que al entrar, se encontró con una Imagen de María Santísima, á cuyo lado ardía una vela y bajo su pedestal había unos pergaminos escritos que no pudieron entenderse».

El Sr. Llorente dice: «La Imagen de la Virgen fué encontrada por un pastor al año siguiente de la conquista de Morella: cuéntase que un mastín le guió á una caverna, de la que salía celeste resplandor; al lado de la Imagen ardía una candela y había á sus pies unos pergaminos que nadie pudo leer». (1)

Sea ello como fuere, es lo cierto que nació y se realizó enseguida entre los morellanos, la idea de edificar una capilla en el llano á donde se condujo la fuente, por ser casi inaccesible la gruta donde se encontró la imagen; y en dicha capilla la veneraron dos siglos.

En 1428 comenzóse á construir una iglesia mayor, pero sin crucero y con bóveda de madera, cuya obra concluyó en 1436 y se levantó el nuevo edificio al lado de la posada, junto al camino real. Allí se rindió culto á la Vallivana hasta que se edificó el templo actual, quedando entonces el primitivo edificio para casa-posada, que más tarde convirtiéndose en cuartel de la Guardia civil. La iglesia que admiro, costó muchos años de construir y alojó en su interior á la venerada Imagen en 13 de Abril de 1838. (2)

La suntuosidad del templo, corre parejas con su brillante historia. No pretendo hacer ni siquiera un ligero bosquejo, que no cabe en unas simples notas impresionistas, de viaje. Pero debo recoger

(1) De una nota de la Revista *Vallivana*.

(2) En 20 de Febrero de 1700, el Papa Inocencio XII, concedió en una bula varias gracias y mercedes á la Cofradía de Ntra. Sra. de Vallivana en Morella, que en 24 de Enero quedó establecida, siendo autorizados sus Estatutos por el escribano Jaime Palau.

algunas fechas memorables que sobresalen entre muchas otras que podría recoger.

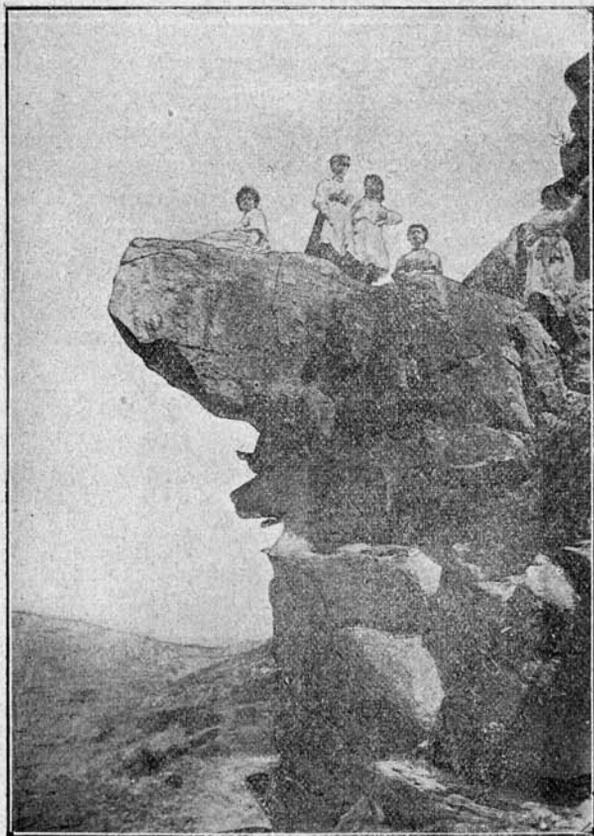
No cede en gloria este santuario á otros que se enorgullecen por la visita de personajes notables por su virtud ó dignidad. A mediados de Julio del año 1414, se dirigía el Papa Benedicto XIV desde



PUERTA DEL SANTUARIO

San Mateo á Morella á conferenciar con el Rey D. Fernando y San Vicente Ferrer con el fin de estudiar la terminación del Cisma que afligía á la Iglesia. Cerca de la antigua ermita había una venta donde hubo de pernoctar, y por este motivo oró ante esta Imagen de la Virgen, acompañado de los siguientes purpurados: D. Juan Martín Murillo, Abad de Montearagón, Cardenal de Santa Sabina;

tida de la Puebla de Ballestar, caserío que á su alrededor se agrupa y del cual, fué parroquia antiguamente en 1445. Es la más antigua de todas y se celebraba en el tercer día de Pentecostés la fiesta anual que hoy tiene lugar en ella, el día 8 de Mayo.



LA ROCA DE LA MUERTE

*(Fotografía del Autor,  
presentada en Concurso)*

La ermita de Santa Bárbara, de escasa importancia, radica en un barranco cerca del «Pou de la Llamia.»

Hasta el año 1726 fué de San Roque este ermitorio, y lo fundó, según tradición, un hombre herido de la peste en 1520, el cual, habiéndose retirado á la cueva que aún existe frente al edificio,

ofreció edificárselo al Santo si curaba, y habiendo recobrado su salud, cumplió su promesa con fidelidad. Lo cierto es, que de algunos documentos, se desprende la existencia de esta ermita ya en el año 1531.

En 10 de Febrero de 1704, viendo los de la villa que la ermita de San Roque *«es com una pallisa y está en indesensia y fora má pera visitarla, determinaren que es fasa una nova ermita al gloriós San Roch, en el peiró de San Agustí,»* según consta en los libros del Ayuntamiento. En 1705 comenzó la edificación de la nueva ermita que duró veinte años, (sin que por ello sea una maravilla); y en 5 de Marzo de 1726, se trasladó la Imagen de la anterior, á la que ahora ocupa. Á San Roque, lo venera este pueblo como patrono contra la peste; y á su ermita ha acudido en peligros de epidemias. También merece recordarse el hecho de que en 29 de Septiembre de 1687, habiendo aparecido en este término la plaga de la langosta, decidieron buscar un Patrono que les defendiese contra esta plaga; y dejando la elección, tanto á la suerte como á la devoción, pusieron en una bolsa quince nombres de Santos escritos en bolletas, y en original sorteo, un niño sacó el nombre de San Roque que quedó elegido. Y luego hubo rogativas y fiestas y cuentan del Santo muchos portentos.

Existe también la ermita del Calvario ó del Santo Sepulcro edificada en 1739, con buen retablo y con devoción querida.

Y por fin; la más importante y primorosa, es la ermita ó Santuario de Ntra. Sra. del Losar, á poca distancia de la población.

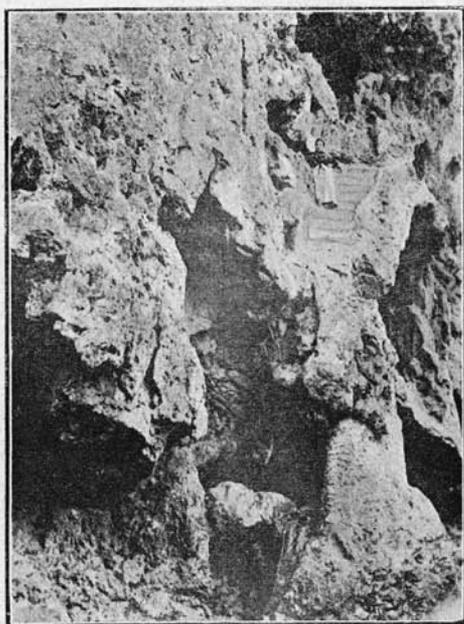
El templo de Ntra. Sra. del Losar, con su torre de campanas de 20 metros de altura y amplia fachada, es magnífico, de esbelta arquitectura, claustal, bien decorado y consta de nueve altares. El altar mayor es de talla, guardando la Virgen en el nicho principal. Detrás de él hay un camarín.

Es de suponer, que á raíz del hallazgo de la Imagen, se edificaría algún primitivo ermitorio donde se le dedicarían las más devotas veneraciones, pues de algunos documentos se desprende que en 1454 ya existía este Santuario de la Virgen. El actual templo se ignora cuando se acordó edificarlo. En 1663 se construyó su coro. En 1577 (5 Junio) se celebraron en Villafranca grandes fiestas por la conclusión de las obras de esta iglesia. Posteriormente hubo

ir en romerías á los Santuarios de la Cueva Santa de Altura, y al Salvador de Ondá.

Borriol: Que tiene por patrono á San Bartolomé, dedica su ermitorio á San Vicente, en el cual, celebra la fiesta el día del mismo, después de Pascua. Está enclavado á dos kilómetros de distancia, en el mismo punto en que predicó el Santo dominico en 1410 y se conserva la peña que le sirvió de púlpito.

Chert: También tiene una ermita á San Vicente, además de otra á San Marcos.



LA GRUTA DE LA APARICIÓN

Cabanes: Celebra una fiesta el primer sábado de Mayo en su ermitorio de «Las Santas.» También tienen una buena capilla en su Calvario, que, destruída durante la guerra de la Independencia, el Ayuntamiento, Clero y contribuyentes del pueblo, acordaron reedificarla en 1.º de Junio de 1851, como así se hizo, siendo la que hoy existe.

correr los fieles de toda edad, sexo y condición, á postrarse de rodillas, ante la Imagen de la Celestial Señora, en demanda de protección ó en acción de gracias por beneficios alcanzados. Y María de Gracia corresponde á tanto amor, con tan estupendas maravillas, que bien puede afirmarse que fijó su trono en Altura, para hacer pública ostentación de su poder de Reina y de su amor de Madre».

Varios ermitorios tiene Altura en sus campos; pero los de Santa



ESCURSIONISTAS Á LA CUEVA SANTA

Bárbara y la Concepción, son menos importantes que el de la Cueva Santa, situado en un alto, entre secanos y bosques, á dos horas de la villa y dos leguas al Oeste de Segorbe.

Subiendo la larga cuesta que empieza después de la fuente de Ribas (cuyas aguas convidan á probarlas), se distingue al llegar á la cruz de piedra de la cumbre, un edificio majestuoso, rodeado de altas montañas, cubiertas en su cuenca de aromática maleza.

La espaciosa cueva que de antiguo existía enclavada en las montañas de este monte, se conocía á principios del siglo XVI con el nombre de «Cueva del latonero» (almez) por un corpulento árbol de esta clase que sombreaba la puerta de dicho antro. A su lado había

un enorme peñasco, y sobre la misma una carrasca que amenazaba desplomarse.

Entrando en el interior, se encontraba á la derecha una cueva pequeña de ocho metros de profundidad y cuatro de anchura y á la izquierda otras cavidades estrechas y de término desconocido. Por el centro, capas desiguales de piedra, dificultaban el acceso á la cueva principal de (veinte metros de largaria por quince de anchura



SANTUARIO DE LA CUEVA SANTA

y ocho ó diez de altura). Además de su cóncava figura, llamaron siempre la atención del curioso explorador, esas enormes peñas de su bóveda que entre desiguales huecos parecen suspenderse maravillosamente en el aire. Caprichosas figuras formadas por variadas estalactitas y estalacmitas y una laguna que en el centro se formaba de las acuáticas filtraciones que de la techumbre gotean, completaban lo que de notable tenía esa solitaria cueva; ¡cueva que servía de albergue á unos ganados, y hoy es morada de una Celestial Señora!

Desde esta altura, alcanza la vista un bello panorama de doce leguas de extensión.

Segorbe y su verde campiña se divisa hacia el Este entre dos colinas; y Castelnovo recostado junto á la Sierra de Espadán, (cuya cordillera se mira de extremo á extremo). Una faja azulada, anuncia el Mediterráneo, allá en el fondo, entre los dos picos de las montañas de Faura.

Desde la cumbre del Montmayor, término de las posesiones del Santuario, puede contemplarse al Sur, el llano de Liria con esta población y multitud de pueblecillos limítrofes y la vega valenciana en el confin. Al Oeste, por Alcublas, altos montes limitan el horizonte. Mas despejado por el Norte, descuellan tres gigantescos picos: Peñagolosa, Santa Bárbara de Pina y Peña Escabia, (á cuya falda Septentrional nace el río Palancia).

En el centro de este círculo y en lugar próximo á los confines de los tres reinos de Valencia, Aragón y Castilla, se encuentra este célebre Santuario mariano de la Cueva Santa.

Lo primero que á nuestra vista destaca, es un vetusto caserón con fundamentos de cantarería y sillares de solidez acreditada por los siglos. Es la hospedería, del Santuario que no obedece á ningún plan arquitectónico preconcebido, sino que desde el siglo XVI, se ha ido construyendo, reformando y agrandando según las necesidades de las épocas y los recursos económicos de los tiempos. En 1647, 1655, 1888 y otros se introdujeron importantes mejoras.

Frente al edificio, en la ladera septentrional del monte, hay una ancha replaza rodeada de muro á la cual se asciende por unas gradas; ella es el punto de recreo de los veraneantes y el lugar adecuado para las fiestas. En el interior, hay habitaciones para el Obispo, Clero y Ayuntamiento de Altura, Capellanes del Santuario, santero, ermitaño, celdas, refectorio, cocinas y departamentos para los peregrinos; bajo, detrás, hay cuádras, horno, etc.

Junto á este, existen otros pequeños edificios para el Medianero, y otros usos.

Pero siendo para mí, secundario todo esto, y ardiendo en deseos de visitar la Cueva, después de saludar al ermitaño, me hago conducir á ella. A poco me encuentro ante una elegante escalera de anchos y numerosos peldaños. Cerca de la puerta de entrada está el



VENERADA IMAGEN DE LA VIRGEN DE LA CUEVA SANTA

altar de los Milagros, lleno de ex-votos y de antigua talla, en el cual se venera un Crucifijo de muchos siglos de existencia, por cuya invocación, se asegura, que los moriscos obtuvieron algunos milagros portentosos.

En el tercer rellano de la escalera, veo un altarcito de alabastro, que al interrogar su objeto me dicen que, en este punto y en una grieta de la peña, fué hallada la Imagen de la Virgen. Desciendo algo más, y quedo maravillado ante la sorpresa de verme en una majestuosa cueva encantada, ancha, alta y profunda, cuyas cristallinas rocas de la bóveda brillan ó centellean á la luz de las velas y de la cual, se desprenden como sentidas lágrimas, gotas de agua transparente y pura. En el fondo de este maravilloso antro, hay edificada una capilla cuya entrada cierra una primorosa verja de aluminio (1). En el interior, hay un altar que en 1695 regaló la Duquesa de Segorbe (2). Es un retablo de cuatro metros de altura, estilo salomónico, con columnas dobles de jaspe cornijón, entre las cuales existen las imágenes de San Joaquín y Santa Ana en mármol, rematando en un alto relieve de la misma piedra. En el espacioso nicho del centro del retablo, bajo una concha de jaspe y entre dos ángeles de metal dorado, se admira una primorosa y rica custodia de plata de mucho mérito. (3) Este artístico templete, guarda el relicario de oro puro y piedras preciosas de incalculable valor, coronado de lo mismo, que sirve de engaste ó estuche á la blanca efigie ó bajo relieve de la Virgen que mora en esta cueva, como veinte siglos há, moró en la cueva de Belén.

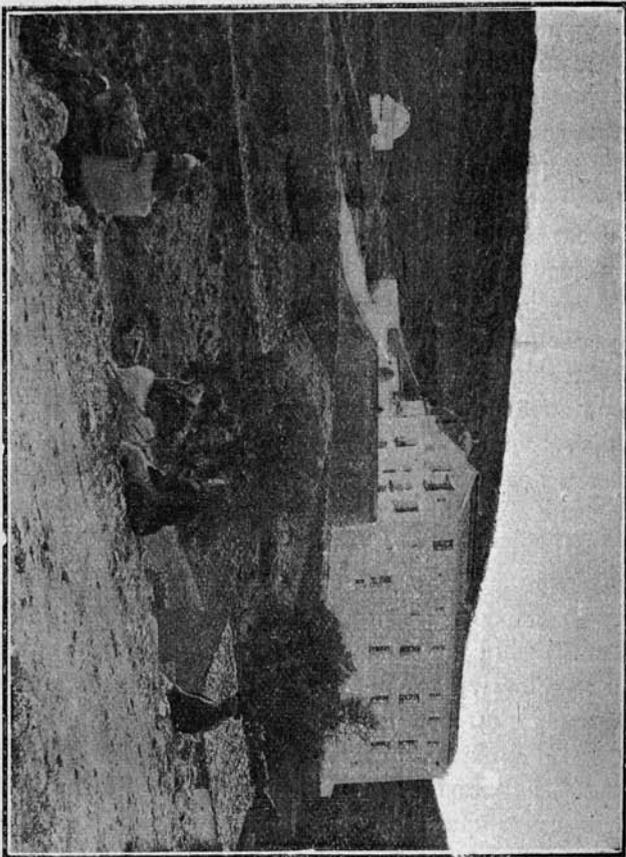
Esta Imagen que tanta veneración y culto recibe en toda España, es de yeso, lisa completamente en su parte posterior y con figura de medio relieve en la anterior. Mide unos veinte centímetros de alta y una mitad de ancha. Su forma, la apreciará el lector viendo los adjuntos retratos. (4) Las facciones, algo borrosas, del rostro de la Señora, tienen una expresión de dulzura y candor. Su origen lo atribuye la devoción, al venerable P. Bonifacio Ferrer, hermano del

(1) Costó 900 ptas. que legó D. José Susta, Maestrescuela de la Catedral de Orituela para pago de dicha verja.

(2) Costó cuatro mil pesos.

(3) Regaladas en dicho año 1659 por los Duques de Segorbe, á los cuales les costó cinco mil pesos.

(4) El valioso relicario que encierra esa Imagen, está cerrado con llave que guarda el Prelado de Segorbe, porque, por devoción mal entendida, iban algunos fieles tomando de ella polvos del yeso que la forma.



HOSPEDERIA DEL SANTUARIO

(Fotografía, B. Traver)

dominico San Vicente; aquel insigne hombre que renunciando á un porvenir brillante que el mundo le sonreía, tomó el hábito cartujo y empleaba sus horas de descanso en fabricar imágenes de la Virgen, para regalarlas á los pastores y fomentar así su devoción. Esto debió acontecer, ahora hace cinco siglos, en la cartuja citada de Vall de Cristo. Esta gloria, se la disputaba á dicha cartuja la de la «Scala Dei» de Cataluña, á principios de la pasada centuria, apoyándose en que tenían antiguos moldes para fabricar imágenes parecidas á ésta, y ser la fundadora de la Cartuja vecina.

Algún pastor, poseedor de esta Imagen, debería tener esta cueva como guarida ó retiro para su ganado y aquí dejaría quizás su prenda olvidada ó escondida. En el año 1503 según unos historiadores, 1504 según otros ó 1508 según el P. Justicia, cuenta la tradición que se apareció la Virgen á un inocente pastor, manifestándole que encontraría su Imagen en la cueva del Latonero. La realidad confirmó el anuncio de la visión y comenzó á adorarla obsequiándola con flores silvestres y tiernas plegarias. Comunicóse á otros pastores esta devoción, y bien pronto adquirió el nombre de *Santa* la cueva del *Latonero* por los portentos que la Imagen dícese que obró. Pruebas feacientes de la persona, forma, fecha exacta y circunstancias en que se realizó tal hallazgo no existen hoy.

Tampoco se sabe á ciencia cierta, cuándo se edificó la primitiva capilla en la cueva. Unos afirman que fué en 1574; otros aseguran con mayor prudencia y fundamento, que antes de esa fecha existía ya una capillita administrada por los cartujos y cerrada con reja de madera. Así se desprende de las declaraciones testificales, en el pleito que sobre la Cueva Santa sostuvieron el Obispo y los cartujos en el siglo XVI.

La devoción á esta Virgen, entibiada por varias causas, resucitó vigorosa á causa de la milagrosa curación de Juan Monserrate Escario.

Corría el año 1574, cuando un hornero de Jérica así llamado, enfermó de lepra; y los jurados del pueblo, velando por la salud pública, le ordenaron salir del mismo para evitar el contagio. Su piadosa mujer Isabel Martínez Monserrada, habiendo oído alabar las portentosas virtudes del agua que gotea de las rocas de la Cueva Santa, llevó allí á su esposo, lo lavó con aquella agua pidiendo con

fé al Cielo su salud, quedando á los nueve días, completamente curado Juan Monserrate de su terrible enfermedad. No se atrevían á volver, sin embargo, á su pueblo por temor á ser mal recibidos, pero animados á ello por un monje dominico y una señora que les visitaron en la cueva, se presentaron con una carta de ellos á los jurados y Vicario de Jérica, que reconocieron la milagrosa curación. Agracida á ella la Isabel y doliéndose del poco respeto que á la Virgen de la Cueva guardaban los pastores que seguían encerrando aquí sus ganados, quiso llevarse á su casa la Imagen para evitar su profanación. Colocada, al efecto, en un cestillo y llevándola con cariño, emprendió el camino que desciende de esta montaña; mas al llegar á la Riva y querer recrearse en la contemplación del imán de sus amores, tuvo la decepción de ver vacío el cesto. Volvió sobre su camino con desconsuelo creyendo haber perdido por él su alhaja y buscando por el suelo llegó hasta la Cueva, donde halló la Imagen. Cogióla de nuevo y de nuevo repitióse el prodigio hasta tercera vez. Actualmente lo recuerda un pilar con la Imagen y una inscripción, que en el llano de Ribas he visto en mi viaje.

Este y otros prodigios hechos, motivaron en 1579 una campaña de propaganda para la construcción de la primera capilla con altar y reja en la Cueva, casa para un ermitaño que cuidase de ella y otras obras. En 26 de Abril de 1589, el Obispo Salvatierra, visitó la Cueva, ordenando su administración, culto y obras. A fines del siglo XVI, empezó á edificarse la capilla del Santo Cristo, que se habilitó en 1647 para reservar el Santísimo Sacramento.

Desde 1581 á 1608, se veneraron juntamente en la Cueva, además de la antedicha Imagen de yeso que hoy existe, otra parecida de alabastro—(de marmol según algunos)—que fué dorada incorrectamente, la cual, según el P. Combes, era anterior á la invasión árabe. La citada circunstancia, motivó una acalorada polémica entre varios historiadores, sobre cual de las dos citadas imágenes fué la primitiva, ó sea la que encontró el pastor.

En 3 de Junio de 1592, subieron á la Cueva el Vicario y Jurados de Altura á recoger las limosnas que los fieles dejaban; y el mismo día, llegaron aquí los monjes de Valdecristo colocando las armas del Convento sobre las puertas de la capilla y de la casa, alegando ser el Monasterio señor de la villa de Altura. Esto dió lugar á protestas

del pueblo y del Obispo, que siempre habían administrado este Santuario como los otros del término sin ingerencia extraña. Pero no cediendo los monjes en sus pretensiones, entablóse un ruidoso pleito con querrela del Fiscal eclesiástico contra la Cartuja. Sin embargo



ENTRADA Á LA CUEVA

estos negaron la entrada del comisionado y representante del Obispo en la Cueva, negando autoridad al Prelado. Después de varias gestiones infructuosas por la intransigencia tenaz de los frailes, el Papa Clemente VIII, por bula de 28 de Mayo de 1601, nombró á tres Prelados españoles para que fallasen el pleito; pero recibido el documento por el prior de Valdecristo, eligió para Juez al Vicario general de Zaragoza con preferencia á los que nombraba el Papa y dicho Vicario general, en 30 de Abril de 1606, condenó al Prior del monasterio á restituir la ermita de la Cueva Santa al Obispo de Segobe y Vicario de Altura, bajo severas penas.

Durante este pleito y la administración del Santuario por los

cartujos, hicieron éstos en aquél varias mejoras en la capilla, en la escalera de la cueva y en la hospedería; invirtiendo en ellas no solo las limosnas de los devotos, sino también rentas de la cartuja; edificaron una capilla con decente retablo y obtuvieron en 1598, un buleto del Nuncio de S. S., para poder celebrar misas en la Cueva.

En 1608, trasladaron al Convento la Imagen de alabastro, que sin saber quien la trajo, aquí estaba y la colocaron allá en la primitiva iglesia de San Martín, ataviándola con ricas vestimentas y rindiéndola espléndido culto hasta el año 1836 en que, al tener que abandonar los frailes su cartuja, fué trasladada dicha Imagen de alabastro al convento de agustinas de Segorbe, donde se venera en la actualidad.

El desfavorable resultado del pleito para los cartujos, no fué motivo de distanciamiento en las relaciones con el Obispo de la diócesis, ni menos aún para entibiar su gran devoción á la Virgen que se venera en la Santa Cueva; su Imagen fué trasladada, con permiso del Prelado, algunas veces á la célebre cartuja.

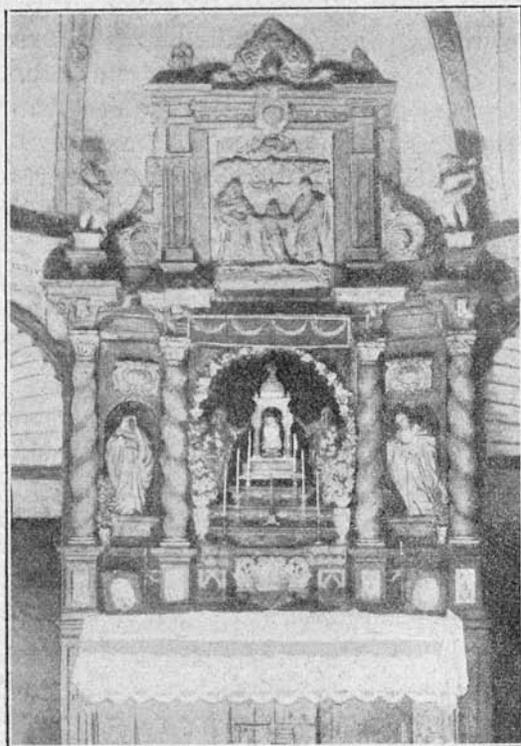
Posteriormente, en 1606, el Obispo Sr. Figueroa, reorganizó la administración del Santuario,—que sufrió varias vicisitudes—y se fundaron varias capellanías.

La creciente devoción de los fieles á Ntra. Sra. de la Cueva Santa, hacía ya insuficiente la capilla existente en 1645; y en la visita que aquí hizo en 1.º de Julio el Ilmo. Fray Diego Serrano, mandó derribarla para construir en su lugar otra más rica y espaciosa; y al siguiente año se colocó la primera piedra de la nueva obra. Tres años costó el quitar unas piedras que había en el interior de la cueva restándole belleza y capacidad. En 7 de Septiembre de 1647 se bendijo la nueva capilla, inaugurándose al siguiente día en la fiesta de la Natividad de la Virgen, celebrándose extraordinarios festejos. También se construyó nueva escalera, otro altar, púlpito, sacristía y cuanto es necesario para el culto constante que se rinde en este lugar. Tres lámparas de plata ardían constantemente ante la venerable Imagen, que desaparecieron siendo sustituidas hoy por otras dos de metal dorado.

Todo cuanto me rodea, convida á la devoción más profunda, en este extraordinario lugar.

Á este ántro reduzco la escusión á estos lugares. De buen grado

convertiría esta cueva en mi aposento remedando la frase del Apóstol «Señor: bien estamos aquí.» Aún cuando me faltara la constante compañía de los peregrinos de lejanas tierras, no me cansaría de admirar constantemente esa gran riqueza que no es la artística na-



ALTAR DE LA VIRGEN EN LA CUEVA

turalaleza, ni la del artífice que acumuló millones aquí bajo tierra, sino la riqueza de un amor celestial é infinito que este subterráneo guarda.

Salgo de mi larga visita á la cueva y me recibe en su habitación uno de los amables capellanes del Santuario. Me ofrece su casa y su amistad. Es amigo—dice—de todos los que acuden para serlo de su Madre la Virgen. Le hago mil preguntas, casi sin dejarle tiempo

para contestarlas y me va respondiendo con paciencia y bondad á mi pesado interrogatorio. Y me habla de la fiesta que en 8 de Septiembre se celebra aquí anualmente, de las peregrinaciones, de los



NTRA. SRA. DE LA CUEVA SANTA

milagros de la Virgen, de la Cofradía, de mil temas interesantes. Yo le suplico algunos datos concretos y galantemente echa mano de libros y papeles de su escritorio y me los vá dictando, mientras yo tomo de ellos nota en mi cartera de viaje. De ellos escogito algunos para mis lectores y los apunto á continuación.

La Cofradía principal de la Virgen de la Cueva, fué erigida ca-

nómicamente con autorización del Papa Urbano VIII, en su bula de 19 Julio 1642 publicada en la Catedral de Segorbe, parroquia de Altura y capilla de la Virgen. Fueron los primeros en inscribirse en ella, los reyes D. Felipe IV y su esposa D.<sup>a</sup> Isabel, el príncipe don Baltasar, el virey de Valencia, Duque de Arcos y el Obispo de la diócesis. Desde entonces acá, miles de personas de todas condiciones, sexos y edades, han seguido aquel ejemplo, inscribiéndose en una Cofradía que, con señaladas gracias, han ido enriqueciendo Pío VII y otros Pontífices. Infinidad de parroquias de muchas diócesis españolas, han erigido cofradías de la Cueva Santa. En Segorbe por ejemplo han existido varias; la llamada de los Mozos; la Corte de María y la Asociación de Doncellas. Y hasta fuera de España; en Méjico (Querétaro), se fundó en el siglo XVIII, la «Ilustre concordia de la buena muerte, bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Cueva Santa» favorecida por los Obispos de Chiapa, Mechoacan y Quito. En Mindanao (Filipinas), un pueblo tiene por Patrona á la Virgen de la Cueva Santa. Y desde lejanas tierras es adorada y querida esta Imagen. De todos sitios han acudido en todas épocas, nutridas peregrinaciones: De Jérica, Segorbe, Valencia, Altura, Alcublas, etc. De estas peregrinaciones unas son ordinarias todos los años y extraordinarias las más. La de los Mozos de Segorbe, se verificaba el primer domingo de Octubre. La de Alcublas se realiza hoy el primer sábado de Mayo y vienen en procesión el Clero, Ayuntamiento y vecinos del pueblo, con cruz alzada y rezando las tres horas de mal camino. La peregrinación de Altura tiene lugar el último domingo de Abril; y también el 8 de Septiembre, con motivo de la fiesta principal y feria de la montaña. Tarea larga sería reseñar todas las peregrinaciones que por distintos motivos extraordinarios, aquí han venido. Sirva tan sólo de botón de muestra, la de 6 de Junio de 1881 con motivo del jubileo pontificio de León XIII. *Catorce mil* peregrinos de ochenta pueblos, siguieron al Prelado segorbino hasta la Cueva Santa. La misa de campaña, dió un pintoresco aspecto á estas montañas, cubiertas totalmente de peregrinos. En el altar de los milagros, he visto un estandarte que en 1888 dejaron ocho mil peregrinos que acudieron á la cueva, á la voz del Arcipreste de Villar del Arzobispo. Pero cuando mejor pudo probarse el entusiasmo popular por la Virgen de la Cueva Santa, fué

en el siglo XVII. Por causa de las sublevaciones de Cataluña y Portugal motivadas por la política desacertada del Conde-duque de Olivares, dispuso Felipe V en 1643, se hicieran publicar rogativas en todos sus dominios para el triunfo de sus armas. Con este motivo fué trasladada á Segorbe y á Altura la Virgen de la Cueva en imponentes peregrinaciones. Coincidió con ellas la noticia de unos milagros obrados por la Virgen en favor de un soldado segorbino en Villarreal y de una ciega y enferma incurable de Algimia (Úrsula Ferriz), y el entusiasmo de devoción se desbordó. De varios pueblos venían penitentes descalzos atravesando leguas y leguas de camino, con coronas de espinas unos; otros arrastrando cadenas ó con pesadas cruces en hombros; algunos llevaban silicios ó se disciplinaban hasta hacerse sangre, y no faltó quien fuera con los brazos en cruz, atados á un largo hierro. (1)

—«¿Y milagros? De milagros no hablemos,—me decía el bondadoso Capellán.—Lleva V. poco espacio en ese cuaderno para tomar nota de todos. ¿No ha visto, hijo mío, las paredes de la escalera de la cueva cubiertas de ofertas y exvotos? Pues cada objeto representa un milagro. Las muletas son de cojos sanados; las mortajas de curaciones asombrosas de varios moribundos; las esquirlas de hueso, de heridos que sanaron; hay ciegos que vieron y sordos que oyeron. En la cueva hay enterrados los cadáveres de un sacerdote y un pastor; éste murió sin confesión y el capellán pidió para él la vida, en tiempo preciso para confesarle; accedió á esa gracia la Virgen y luego murieron los dos. Los grillos y argollas que hay ahí abajo, son del Dr. Crisóstomo Rubio, que en 1711 estuvo cautivo de los moros y por intercesión de la Señora, vióse libre cerca de este Santuario. El cáliz y vinajeras de plata que V. habrá visto también, son ofrenda de D. Antonio Calderón, que enfermó en Méjico y ya en brazos de la muerte, volvió á la vida portentosamente. El barco que traía ese cáliz, naufragó, pero la arquilla que lo traía, pasó el estrecho de Gibraltar y apareció en el muelle de Alicante, con un rótulo que decía: «Á nuestra Sra. de la Cueva Santa, en el reino de Valencia.» El ciego de Alcublas, Agustín Gabarda, recobró la vista en 1702.

(1) Habiéndose predicado, con este motivo, un sermón en el que se censuró el lujo de las trenzas de los cabellos de las mujeres, se llenó enseguida un gran cesto de aquellas que centenares de jóvenes se cortaron espontáneamente para ofrecerlas en prueba de humildad á la Virgen.

En 1722, salvó de un rayo á un caminante. Bautista Picaña de Segorbe, joven estudiante tullido, quedó sano arrojando sus muletas. En 1708 Fray Gaspar Fornés, moribundo después de recibir veintiuna puñaladas, quedó curado con admiración de médicos y testigos. D. Jaime Rubán, quebrado, sanó al visitar esta cueva. Y en fin: sería interminable si continuara recordando más ejemplos particulares. Á pesar de ello—continúa el Capellán—«aún hay impíos que se resisten á oír la voz del Cielo.»

Un ronco trueno retumbó lejano en el espacio. Abrimos las ventanas y el aire húmedo que precede á las lluvias otoñales, hirió nuestros rostros. Los nubarrones que durante la última etapa del camino ví asomarse sobre las crestas de las últimas cordilleras, avanzaban sobre nuestro cénit en aparatosa tronada. La oscuridad se acentuaba por instantes como si la noche viniera á paso de gigante.

Sigue en el uso de la palabra el Capellán del Santuario.—«Los beneficios públicos que la Virgen ha concedido, son también innumerables. Ello ha sido siempre que, con el ceremonial prescrito y los requisitos de trámite interviniendo el Obispo y su cabildo y las autoridades de este pueblo, ha sido llevada la venerada Imagen en solemne procesión á la Catedral de Segorbe ó parroquias de otros pueblos. En 1756 fué trasladada á Segorbe, extinguiéndose la plaga de langosta que los campos devastaba. En 1814, igualmente para sanar la ciudad de las epidemias que la afligían. En 1723 fué llevada á Algimia de Almonacid para librar al pueblo de varias enfermedades reinantes y horrorosos pedriscos. Y para terminar las perjudiciales sequías, infinidad de veces fué trasladada á Segorbe y á Altura. (1) Á pesar de tanto favor,—decía el Cura—«aún hay muchos desgraciados que se obstinan en permanecer ciegos á la luz celeste de la fé.»

Un vivo relámpago hiere nuestra vista, iluminando fantásticamente el paisaje. Gruesas gotas de agua empiezan á caer con fuerza sobre los matorrales que crecen en las grietas de las peñas. Un nuevo trueno más cercano y fuerte que el primero, retumba entre

(1) Á Segorbe, en 1580, 1642, 1662, (2 Febrero), 1668 (2 Marzo), 1671 (2 Mayo), 1702 (2 Mayo), 1713 (2 Junio), 1719 (5 Marzo), 1726, 1730, 1732 (21 Abril), 1738, 1752, 1754, 1759, 1769, 1773, 1778, 1792, 1798, 1816, 1817, 1821, 1828, 1850, 1870, 1886, etc. Y á Altura en 1622, 1627, 1642, 1668, 1671 y otras muchas fechas.

los montes. El viento hace silbar la arboleda de los bosques vecinos produciendo extraño zumbido.

Cerramos la ventana, y al acostumbrado toque de aviso, bajamos con las otras gentes de la hospedería, al cotidiano rosario de la Capilla.

¡Qué solemnidad! Viendo á todos los devotos de rodillas en la cueva, rodeando al Sacerdote, me imaginé á los primitivos cristianos de las catacumbas en Roma, pidiendo á Dios consuelo mientras rugía sobre sus cabezas la tempestad de persecuciones del pagonismo imperial.

Al finalizar el Rosario, se rezaron las letanías.—*Kyrie eleison. Christe exaudinos.*—decía el sacerdote y el trueno retemblaba el espacio atronador; y, *miserere nobis*—decíamos todos.—*Auxilium cristianorum; Consolatrix affictorum.*—*Ora pronobis.*—Y la tempestad redoblabla sus ecos.

¡Oh hermosa letanía con tanta devoción rezada bajo tierra, y contestada desde el cielo por las nubes! Nunca, nunca la regalaré al olvido. (1)



(1) Los estrechos límites á que se reducen este libro sus modestas pretensiones, no me permiten entrar en curiosísimos detalles acerca de la Cueva Santa. Si alguno de mis lectores desea estudiar con mayor amplitud los detalles aquí aportados, le remito gustoso á la extensa bibliografía publicada sobre este Santuario y especialmente á las siguientes obras: «Historia de Ntra. Sra. de la Cueva Santa» por el P. Joseph de la Justicia, jesuita, Valencia 1655. «Historia ó anuales de la real Cartuja de Vall de Cristo» por el P. Joaquín Alfaua, obra inédita. «La Perla de Vall de Cristo» por el P. Combes, de la Cartuja; año 1728. «Compendio de la historia de la Virgen de la Cueva Santa» por el Dr. D. Domingo Antonio Chiva; Valencia 1754.

Relación de las fiestas de Segorbe á la Virgen de la Cueva Santa; anónimo, 1850. «Historia de Ntra. Sra. de la Cueva Santa» por D. Estanislao Simón; Segorbe, 1869. «Noticia de Imágenes, Santos y Venerables del Reino de Valencia» por D. Jaime Torrent y Cros; Valencia, 1886. «Ntra. Sra. de la Cueva Santa» revista; Segorbe, 1887-88. «Noticias históricas de Segorbe y su obispado» por el prelado D. Francisco Aguilar; Segorbe, 1890. «Noticias históricas en romance, de Ntra. Sra. de la Cueva Santa, por un devoto de la Virgen; Valencia, 1895. «Una excursión á la Cueva Santa» por el Canónigo D. José Sanchis; Valencia, 1903. Documentos del archivo episcopal de Segorbe. Documentos del archivo municipal de Altura. Y «Memoria histórico descriptiva de la Imagen y Santuario de Ntra. Sra. de la Cueva Santa» por D. Pedro Morro; Lérida, 1906. Esta preciosa obra premiada con medalla de oro en un certámen del año 1904, es un hermoso compendio del cual tomo esta nota bibliográfica y algunos datos de este capítulo.

### Burriana.

Burriana es una ciudad antiquísima. Beuter, Méndez y otros historiadores, la creen fundada por Sicorio rey de España en 726 después del diluvio, (1600 años antes de Jesucristo). Durante los árabes fué plaza fuerte que costó no pocos esfuerzos al rey D. Jaime para conquistarla (año 1233 de J. C.) Poco después era convertida en templo cristiano su mezquita mora, que fué ampliada á mediados de la pasada centuria. Es un buen edificio, de piedra tallada y despejada nave que en época reciente se ha embellecido con el dorado y el estuco. El Salvador es el titular del templo. En él se conservan algunos recuerdos de la Reconquista. También hay un sepulcro con los restos de una criatura abortiva de la Reina D.<sup>a</sup> Violante. La torre de las campanas, semejante á la de Villarreal, es obra del siglo XV; y la capilla de la Comunión, del siglo XVIII, esbelta obra decorada con pinturas al fresco de Vergara.

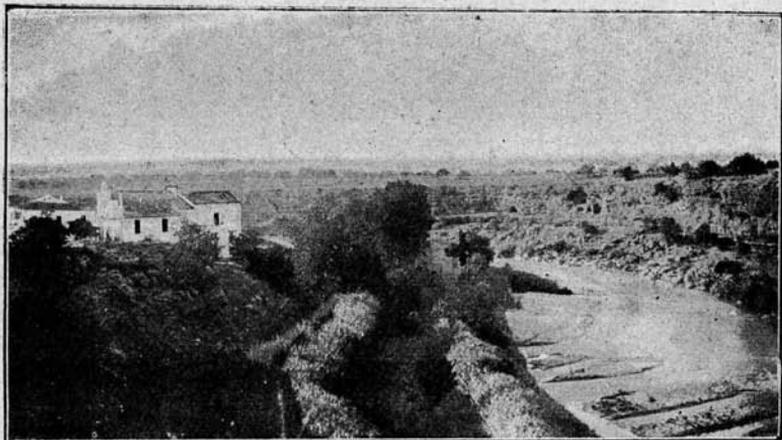
La Casa Consistorial fué edificada en el año 1865, pues la primitiva, fué incendiada en 1837 durante la defensa que la población hacía contra el ejército del pretendiente D. Carlos; entonces fueron pasto de las llamas un verdadero tesoro de documentos, códices y antigüedades.

Se conserva aún en esta ciudad, un vasto subterráneo que en gran parte está aún por explorar. Tiene su entrada entre el poblado y el mar; y según Milallave ésta se halla en correspondencia con otras varias vías subterráneas que comunican con muchas casas antiguas de la población (en las cuales existen vestigios de pasadas edades, como armas, lápidas, etc).

Cerca de Burriana, se encuentran restos de los antiguos pueblos Palau, Casabona y Llombay.

No hay que disputarle la supremacía de la Plana, en el comercio de la naranja. Embarca más miles de cajas de naranja su Grao, que el de Castellón; y para confeccionarla tiene, como Villarreal, soberbios y numerosos almacenes. Existen muchas y fuertes casas comerciales exportadoras, que compran el dorado fruto no sólo en la Plana, si que también en la Ribera, Gandía y Valencia, (que es la primera que se exporta). De reciente está declarada de utilidad pública, la construcción de un puerto en Burriana, que venga á sustituir á su pobre embarcadero actual.

una verja la cueva donde, según tradición, fué hallada la Imagen de la Virgen de Gracia. El cuadro del altar representa el portento de la aparición á un pastor; y las paredes del recinto están materialmente cubiertas de exvotos, obsequios, mortajas, muletas, trenzas de cabello, versos y testimonios tan numerosos como elocuentes de los mil favores que de su Patrona han recibido en todo tiempo los villarrealenses. Un gran recogimiento experimenta el creyente en este venerado lugar.



LA ERMITA DE GRACIA Y EL RÍO MIJARES

El Santuario está rodeado de un gran edificio con muchas dependencias y amplia hostería que, apesar de las modernas reformas, se ve á las claras que fué en otro tiempo un convento.

Un pozo de frescas aguas junto al antiguo caserón; un molino junto al fondo del río; la intrincada cantera donde crecen adelfas, rosales, yedras y violetas y mil flores silvestres; la soberbia obra del azud ó presa del agua para la acequia (que por largo tunel subterráneo sale como abundante arteria á dar rica vida á los extensos ranjales de Villarreal); el monte del ermitorio; el Mijares con sus recodos caprichosos; un bello conjunto, en fin, de preciosos detalles sirven de marco natural á ese celebrado ermitorio, tan favorecido á diario por las constantes visitas de los creyentes de Villarreal, Burrriana, Almazora, Castellón y otras poblaciones de las cercanías.

La Imagen tan venerada de Ntra. Sra. de Gracia, va vestida con primorosos vestidos y manto ricamente bordados, de los cuales tiene una buena colección (así como de valiosísimas alhajas, coronas y peanas), y aparece en la vitrina del altar mayor, sobre una nube de plata y entre ángeles músicos. Fuera de los momentos en que apa-



LA PATRONA DE VILLARREAL

rece expuesta al culto, la cubre un cuadro de Planes. Lleva dicha Imagen en un brazo, sobre la rodilla, al Niño Jesús. Pocos, muy pocos, hemos podido verla despojada de las vestimentas de ropa. Sin ellas, se vé á una Imagen antiquísima, gótica al parecer, de setenta y cinco centímetros de altura, de dura madera, bien tallada en consideración á su remoto origen; de agradable rostro, grandes ojos

y celestial sonrisa. Viste túnica y manto de perdido color, y vá sentada sobre un cogín en un sillón cuyo respaldo fué arrancado por mano ignorante, al solo afán de vestir dicha Imagen con modernos ropajes, (que en aras á la imparcialidad, debemos confesar que le restan á la misma todo valor artístico é histórico.)

En la oscuridad de los tiempos, se ha perdido el origen de esta Imagen. Hay que suponer, que antes de la dominacion agarena, recibiría culto en Burriana, (que era la población más cercana, y cuyo término de acción se extendía á estos lugares). Que al venir la invasión musulmica la escondieron en estas cuevas de las riberas del Mijares para évitár su destrucción; y allí se conservó siglo tras siglo perdiéndose el secreto de aquel tesoro oculto.

Allá en los albores de Villarreal, pocos años después de su fundación pero en ignota fecha, un pastor apacentaba sus ovejas por estos agrestes lugares; melodiosa música de celestial origen recreó su oído y atraído por inexplicable intuición hacia el fondo de la cueva, aparta los matorrales y á su vista aparece la bella visión de una Virgen. Rebosando fé, corre al poblado abandonando aquí al ganado y dá la nueva del hallazgo; pronto se trasladó á la cueva el pueblo y procesionalmente llevó al templo la Imagen. Pero de un modo inexplicable, fué hallada allá de menos y encontrada de nuevo en la cueva y por eso se erigió aquí un primitivo ermitorio. (Tradición)

Se mofan muchos de la coincidencia de que todas las imágenes de Vírgenes fueran halladas por pastores, pero aparte de que la razón natural abona este hecho dada la norma de vida de ellos, avezados á recluirse en las cuevas, hay otra razón de fé sobrenatural y es la siguiente: Cuando la Virgen alumbró á Jesús en una cueva, antes que los reyes y otras gentes, fueron los pastores quienes acudieron á ofrecerse solícitos. Justo es que perdure en la Señora su gratitud hacia los pastores, mostrándoles á ellos sus imágenes en las cuevas, recompensándoles así su visita á la de Nazaret.

Del hallazgo de la Virgen de Gracia, solo queda una constante tradición, que de generación en generación vá perdurando transportada por las alas de la fé. Pero no hay documento alguno ni testimonio pleno que acrediten sus detalles ni su época. Se sabe que ya en 1349, fué votada por la villa, una romería y fiesta anual en el día 3 de Julio, á fin de dar gracias á la Virgen en su ermitorio por los

favores recibidos de su protección. Viciana se ocupaba en 1564 de de esta ermita que denominaba «antigua». El Dr. Vives en 1741, en vista de antiguos libros que ya no existen, asegura no haber encontrado el origen exacto de este Santuario. Tampoco el P. Inza en 1792, pudo hallar vestigios en sus trabajos histórico-literarios que hizo sobre este ermitorio. Mi amigo Mosen Bautista Candau, (admi-



DANZA DE PASTORES

nistrador que ha sido del mismo) en un libro que publicó dos años há, como otros publicistas, no ha podido tener mejor suerte describiendo tan interesante incógnita.

Lo que sí de cierto consta es que en 1577, se fundó aquí un convento de franciscanos de San Pedro Alcántara, «pobre vivienda, paradizo desde ella al Cielo», según frase del P. Panes.

Fué tanto el bien que estos frailes descalzos hacían con su espiritual asistencia al pueblo; y tanta la solicitud que de ella se hacía, que para evitarles la molestia de sus constantes viajes al caserío, se acordó trasladarles su convento junto á la ermita de la Virgen del Rosario que extramuros existía (cuyo convento hoy continúa en el arrabal de San Pascual.) Y además del edificio, se conserva en la ermita de Gracia, como recuerdo de aquella Comunidad, una campana de barro cocido.